

EL TERRITORIO HISTÓRICO MALEKU DE COSTA RICA

Roberto Castillo Vásquez*
robertocstll@yahoo.es

Fecha de recepción: 21 de octubre 05 / Fecha de aceptación: 22 de noviembre 05

Resumen

El presente artículo trata sobre la reconstrucción del territorio histórico de los indígenas maleku en el norte de Costa Rica a mediados del siglo XIX. Dicha reconstrucción geográfica se basó en la recopilación de topónimos nativos, para lo cual se utilizó el método de investigación colaborativa que involucra al investigador e investigadores locales trabajando juntos en el proceso de recolección de información de campo. Los resultados muestran que a mediados del siglo XIX los maleku ocupaban un área cercana a las 100 000 hectáreas, que coincidía en gran parte con la cuenca del río Frío. Desde entonces dicho territorio, fundamental para la supervivencia física y cultural de la población nativa, ha sido reducido a solo las 600 hectáreas que actualmente poseen los maleku en la Reserva Indígena de los Guatusos. Palabras claves: geografía cultural, etnogeografía, maleku, territorio, pueblos indígenas.

Abstract

This article deals with the reconstruction of the Maleku indigenous peoples' historic territory in northern Costa Rica around mid-19th century. This geographic reconstruction was based on the compilation of native toponyms by using a collaborative research method, which involves researcher and local investigators working together in the process of collecting field data. The results show that around mid-19th century the Maleku occupied an area of about 100 000 hectares that roughly coincides with the Río Frío watershed. Since then, such territory, fundamental for the physical and cultural survival of the native population, has been reduced to only the 600 hectares that the Maleku possess in the Guatuso Indian Reserve. Keywords: cultural geography, ethnogeography, Maleku, territory, indigenous peoples.

Introducción

En Costa Rica sobreviven ocho grupos indígenas: bribri, cabécar, guaimí, boruca, térraba, huetar, chorotega y maleku, todos identificados por sus culturas, asentamientos y condiciones socioeconómicas. Su población se estima en 63,876, lo que equivale al 1.7 por ciento de

la población total del país (INEC 2002). La población indígena forma parte del segmento más pobre y marginado de la sociedad costarricense, ya que constantemente se le excluye del desarrollo económico, los servicios sociales y la protección legal. Estos grupos luchan contra la discriminación, la aculturación y las políticas de asimilación con el fin de preservar sus culturas.

Una de las amenazas más inmediatas y cruciales para la supervivencia de los pueblos

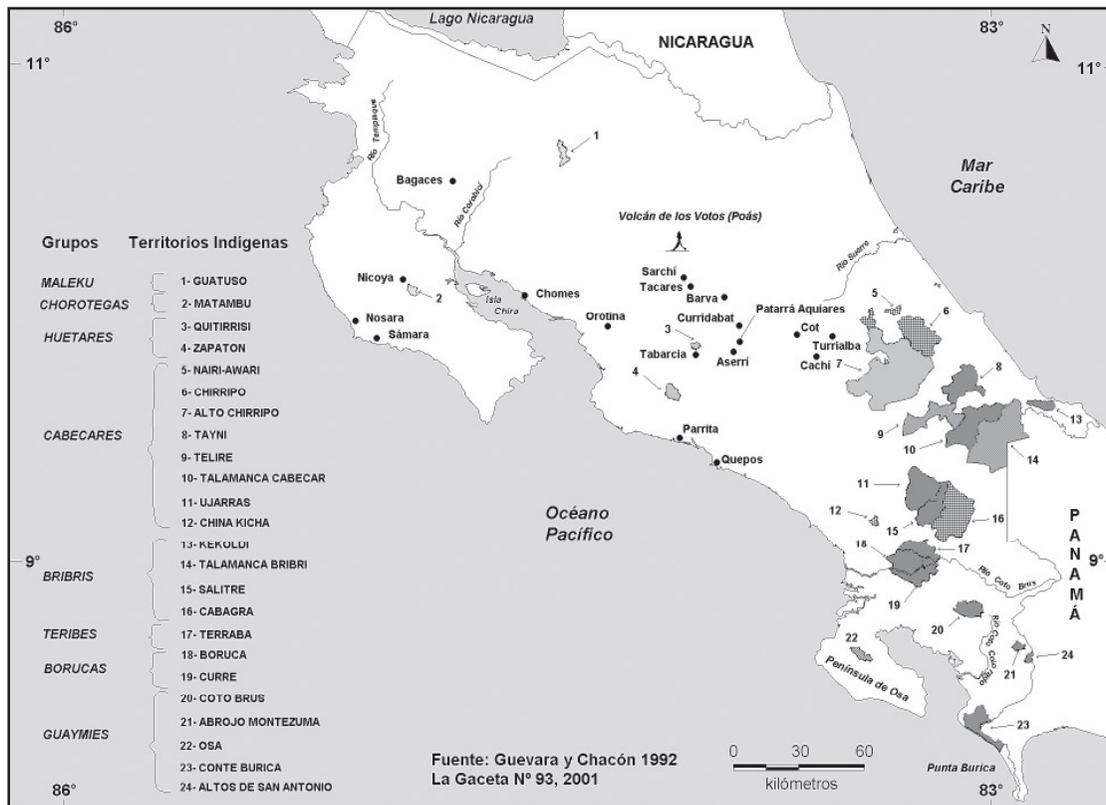
* Escuela de Geografía. Universidad de Costa Rica.

indígenas es la pérdida de tierras y recursos naturales a manos de los agricultores, los madereros y las compañías mineras, petroleras e hidroeléctricas. Para los pueblos indígenas sus economías y culturas están íntimamente conectadas a sus tierras históricas. La relación sociedad indígena y territorio no ha sido solamente material, sino también una relación espiritual profunda y de mutuo respeto. Por esta razón, la pérdida de territorio y otros recursos naturales amenaza no solamente la base de su sustento económico, sino también la base ambiental de sus identidades culturales.

En Costa Rica se han establecido hasta el momento 24 territorios indígenas legalmente conocidos como Reservas Indígenas, las cuales cubren un área de 327,825 hectáreas que representan el 6.5 por ciento del territorio costarricense

(Figura 1). La Ley Indígena de 1977 legalmente reconoce las Reservas Indígenas establecidas en los últimos 45 años. De acuerdo con esta Ley, las reservas son inalienables e imprescriptibles, no transferibles y exclusivas para las comunidades indígenas que las habitan. Sin embargo, la falta de demarcación física de las reservas y la ausencia de ejecución de dicha legislación, han permitido a los foráneos apropiarse de sus tierras y recursos, y han propiciado la destrucción de las formas de vida nativa. En la actualidad solamente el 60 por ciento de las tierras de las reservas está en manos de indígenas. Además del problema de la usurpación de tierras, también se estima que el 18 por ciento de la población de las reservas no es indígena, lo cual ha incrementado el proceso de mestizaje y de aculturación de la población local.

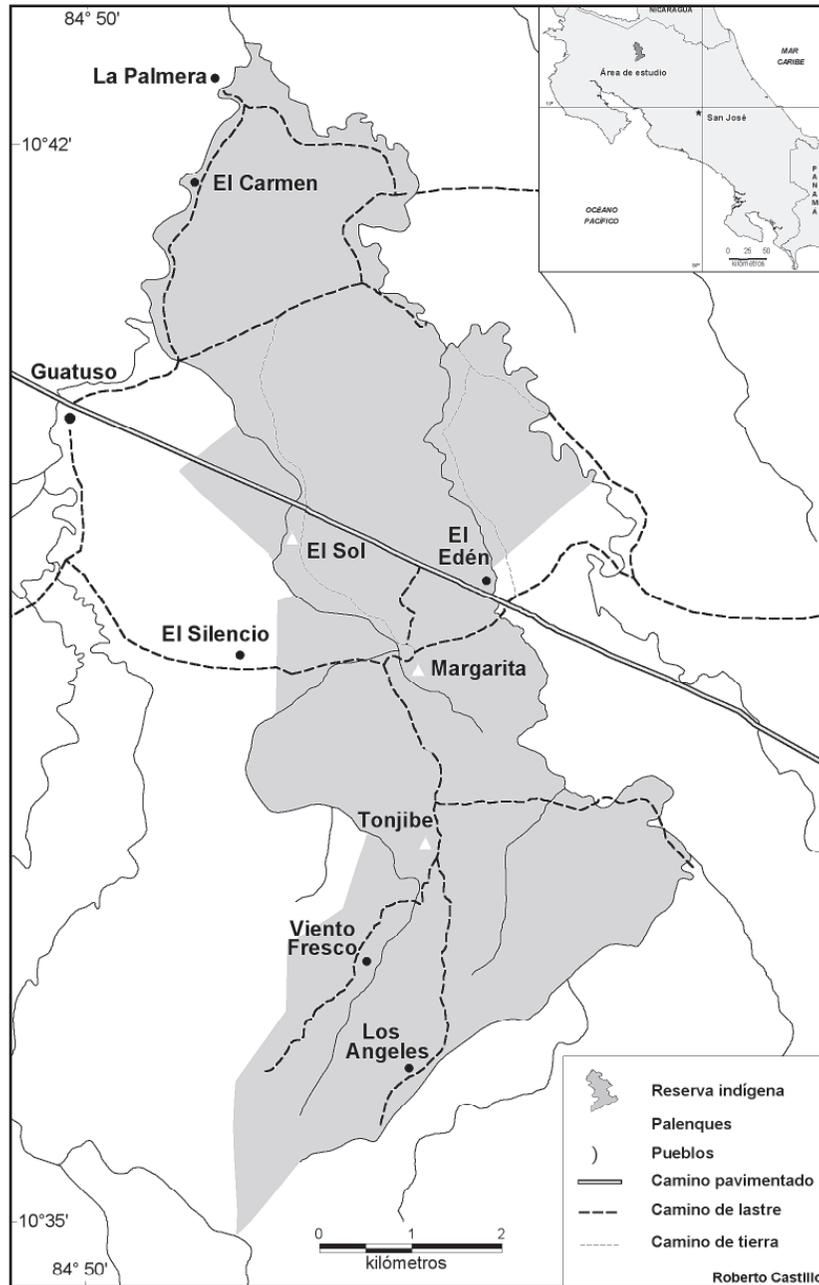
Fig. 1



En la actualidad los maleku viven en la Reserva Indígena de los Guatusos, establecida en 1976,, con una extensión de 2,994 hectáreas (Figura 3). Dicha reserva se localiza en el cantón de Guatuso, provincia de Alajuela. Su población aproximada de 450 habitantes se distribuye en

tres comunidades o palenques situados a orillas del río El Sol: Tonjibe, Margarita y El Sol. Estas comunidades son fácilmente accesibles por caminos de lastre y se localizan a escasos kilómetros de Guatuso, el más importante centro poblacional y de servicios del cantón.

Fig. 3



Para el caso de los maleku, el establecimiento de la Reserva Indígena de los Guatusos ha probado ser insuficiente para asegurar las tierras indígenas, ya que solamente el 20 por ciento de la reserva se encuentra en sus manos. Además, desde la década de 1950 se ha incrementado la presencia de diferentes grupos religiosos e instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Estos agentes externos han favorecido la introducción del idioma español y nuevas creencias religiosas, lo que ha prohibido antiguas tradiciones, así como la implementación de proyectos de desarrollo y de vivienda. Estos agentes de cambio han condicionado a los maleku a abandonar su forma de vida tradicional y a adoptar el estilo de vida de la cultura dominante. Comparado con los otros grupos indígenas del país, los maleku tienen el más alto porcentaje de familias sin tierra, un 40 por ciento, y la más alta tasa de desempleo, un 10 por ciento. Además, los maleku son minoría en su propia reserva, ya que la población no indígena representa el 62 por ciento, lo cual ha propiciado un proceso de mestizaje constante.

Los maleku constituyen un excelente ejemplo de la persistencia de un grupo cultural que lucha por mantener una forma de vida distintivamente indígena. Esto a pesar de haber perdido en los últimos 130 años prácticamente todas sus tierras, recursos naturales y actividades tradicionales de subsistencia, así como la mayor parte de su población y asentamientos. El objetivo de este estudio es reconstruir el territorio histórico maleku antes de la llegada de los recolectores de hule silvestre nicaragüenses, en 1868, hecho que constituye el primer contacto permanente de los maleku con personas foráneas. La extracción de hule, que se extendió desde 1868 hasta al rededor de 1900, marcó el inicio de un largo proceso de cambios geográficos y culturales para la población nativa que todavía continúa en el presente. Dicha reconstrucción geográfica se basa en la distribución de topónimos nativos. Estos nombres de lugares tienen valores y significados culturales y materiales particulares para los maleku, y proporcionan evidencia de la ocupación histórica, tenencia, uso, influencia o control sobre un área geográfica determinada.

Geografía cultural y el estudio de pueblos indígenas

Desde sus orígenes, la geografía cultural siempre se ha interesado por la investigación de aspectos relacionados con los pueblos indígenas de América Latina. Esta tendencia cultural y geográfica en parte refleja el desarrollo intelectual y académico del fundador de la Geografía Cultural, Carl Sauer, especialmente su influencia en un grupo de estudiantes de postgrado para que hicieran investigación de campo en América Latina (Gade 2002:8; Parsons 1973:36-37; 1989:23-24). Además, este interés refleja la riqueza ambiental y las diversas supervivencias culturales indígenas, las impresionantes evidencias arqueológicas y la valiosa documentación de archivo que hacen el estudio de la geografía cultural factible y atractivo (Mikesell 1978:6; Smith y Foote 1994:28).

Esta investigación geográfica es parte de la tradición de etnogeografía, la cual se enfoca en las condiciones ecológicas y geográficas de grupos culturales del pasado y del presente, los cambios a través del tiempo en sus patrones geográficos, paisajes culturales y actividades de subsistencia, con un fuerte énfasis en el mapeo y el conocimiento local del ambiente (Mathewson 1993:129; Samson 2002:76; West 1998:6-7). La etnogeografía es esencialmente lo mismo que la geografía cultural, que se interesa en los grupos étnicos y regiones culturales con una fuerte dimensión histórica. William Davidson (1977:283) define el contenido e interés de la etnogeografía como el estudio de un grupo indígena, local o autóctono que se enfoca en:

1. Delimitación de regiones culturales
2. Descripción del hábitat del grupo
3. Distribución de subgrupos del grupo cultural
4. Cómo la población vive de sus tierras

Estos cuatro aspectos coinciden con los tres tópicos principales de la geografía cultural: regiones culturales, paisajes culturales y ecología cultural, en los estudios de pueblos indígenas.

Como una subdisciplina geográfica, la etnogeografía también muestra interés por las relaciones espaciales, la interacción sociedad-ambiente y la expresión de estos en el paisaje. Esta tradición se desarrolla y define constantemente por parte de la investigación que se está realizando en América Latina en el presente. Su presencia es evidente en la *Geoscience and Man Publication Series*, publicado por la Universidad Estatal de Louisiana, y *the Journal of Latin American Geography*.

La pérdida de territorios en los cuales vivir y practicar los modos tradicionales de subsistencia y patrones de asentamiento, ha sido un proceso histórico geográfico dominante en la vida de los pueblos indígenas desde la llegada de los europeos. Los geógrafos culturales han seguido varias trayectorias de investigación para reconstruir, documentar y entender las condiciones geográficas y culturales de varios grupos indígenas de América Central. Han usado diferentes fuentes y técnicas para determinar la extensión de regiones culturales del pasado ocupadas por grupos indígenas específicos. Una técnica particular ha sido la de ubicar cartográficamente los nombres de lugares indígenas, lo que brinda una aproximación del área geográfica ocupada por un grupo en el pasado. De esta forma fue determinado que los Lenca alguna vez ocuparon la mayor parte del oeste de Honduras y el este de El Salvador antes de la llegada de los españoles (West 1958; 1998). Además, se determinó que los Tawahka Sumu vivían en una extensa área al este de Honduras, en la región de la Mosquitia (Davidson y Cruz 1995).

Cuando la evidencia arqueológica está disponible y las relaciones y afinidades culturales entre los grupos indígenas precolombinos y poscolombinos se han establecido claramente, los geógrafos han utilizado esta información para delimitar territorios históricos indígenas. Este enfoque fue de gran utilidad para cartografiar las tierras tradicionales de los indígenas Pech de Honduras al tiempo de la llegada de los españoles (Davidson 1991; Samson 1997).

En otros casos, los geógrafos han usado elementos visibles y materiales del paisaje para definir regiones culturales. El más obvio y visible elemento de la cultura material estudiado es

la vivienda. Las formas de la casa, el diseño, tipos de plantas, decoraciones, materiales de construcción y métodos de construcción sirven como indicadores de la herencia cultural de los constructores, y por lo tanto, de la herencia cultural de la región, en la cual formas particulares se concentran. Este tipo de trabajo se ha realizado en el noreste de México (Brown 2002), en el centro de Panamá (Fuson 1964) y en Louisiana (Kniffen 1936; 1965; 1990).

Metodología

La metodología que se utilizó en este estudio consistió primordialmente en la investigación colaborativa de campo, la cual se refiere a la investigación que se realiza en conjunto entre el investigador y los que son estudiados. Por esta razón, el trabajo de campo fue diseñado de manera que permitiera incorporar a los indígenas maleku en el proceso de investigación. Como parte de esta metodología el investigador recoge los datos de campo no solamente con la cooperación de miembros de la comunidad local, sino también con su asistencia y entendimiento de la agenda de investigación. Un objetivo primordial es hacer que la investigación responda a las necesidades e intereses locales, así como a las necesidades e intereses del investigador (Gibson 1987:108). El investigador por lo tanto trabaja con la población local en el desarrollo de la investigación, lo cual le permite a él y a los residentes aprender uno del otro y forjar alianzas productivas. Este fue el enfoque que se aplicó con el objetivo de involucrar a miembros de la población local en el proceso de investigación.

Se seleccionaron tres investigadores locales, uno por cada comunidad, para trabajar en colaboración con el investigador. Los tres seleccionados cumplen con los siguientes requisitos: nacidos en la zona y residentes de la comunidad, fluidos e instruidos en los idiomas español y maleku, individuos conocidos y respetados en sus comunidades, y con un buen conocimiento de la geografía de la región y de su cultura. Con estos investigadores locales se discutió la naturaleza de la investigación, sus responsabilidades y objetivos del trabajo.

La reconstrucción y mapeo de las tierras históricas de los maleku se realizó mediante la recopilación de nombres geográficos o topónimos usados en su propio lenguaje. La gente utiliza los topónimos para describir la localización de sitios importantes, áreas o lugares que tienen significados culturales y valores materiales para ellos. Cada rasgo topográfico, pequeño o grande, tiene su nombre. Los indígenas asignan nombres incluso a los rasgos más triviales del paisaje geográfico. Estos nombres no solamente contienen valiosa evidencia de lo que la gente en un particular lugar hizo o creyó, sino que también brinda información histórica de la ocupación o tenencia de un área por parte de un grupo cultural particular. Por lo tanto, es posible realizar una reconstrucción general del área o región ocupada por un grupo cultural en el pasado mediante la ubicación precisa de los topónimos en un mapa (Copley 1963:ix-xi; 1968:7-8).

Trabajando en conjunto con los investigadores locales y otros informantes claves se identificaron siete diferentes categorías de lugares, sitios o áreas que fueron y son importantes para los maleku por sus usos, valores, significados y creencias asociadas. Estas categorías incluyen:

1. Los sitios de asentamientos o palenques
2. Las áreas de subsistencia como lugares de caza, pesca, agricultura y recolección
3. Los rasgos topográficos o del relieve, entre ellos cerros, montañas, colinas, laderas, volcanes, pendientes.
4. Los elementos de agua: ríos, riachuelos, quebradas, lagunas estacionales y permanentes, cataratas, caídas
5. Los lugares sagrados.
6. Los lugares de descanso localizados a lo largo de caminos, veredas que conectaban comunidades o que conducían hacia las áreas de pesca, caza, agricultura y recolección
7. Los sitios de acampar, donde se encontraban casas temporales utilizadas para los viajes

de pesca, caza, recolección o sitios de agricultura.

El siguiente paso consistió en la elaboración de una lista con todos los nombres geográficos que conocían en cada una de las siete categorías definidas. Cada topónimo con su nombre en maleku, significado y localización se anotaron en largos pliegos de papel. Seguidamente, se ubicaron en forma precisa todos los nombres geográficos recopilados y revisados sobre mapas topográficos a escala 1:50 000, y sobre fotografías aéreas ampliadas a escala 1:10 000. Algunos nombres geográficos no se pudieron localizar en los mapas o fotografías aéreas. Por esta razón, se organizaron varias salidas de campo a la Reserva Indígena de los Guatusos y a la cuenca del río Frio con el fin de identificar estos sitios en el terreno, determinar su posición exacta usando GPS y ubicarlos posteriormente sobre los mapas y fotografías aéreas. Asimismo, mientras se recorrían diferentes lugares, los investigadores locales identificaron nuevos nombres geográficos que fueron incluidos en los mapas y fotos aéreas.

Los nombres de lugares identificados en los mapas topográficos y fotografías aéreas ampliadas se pasaron a nuevos mapas topográficos escala 1:50 000, y luego directamente a bases digitales existentes de dichos mapas mediante el sistema de información geográfica MapInfo. Siguiendo la distribución de los topónimos en las bases topográficas digitales, especialmente de ríos y sitios de pesca y caza, se dibujaron los límites de las antiguas tierras indígenas. En la figura 3 se muestra la posible extensión del territorio histórico maleku a mediados del siglo XIX. Por razones de espacio se representa solamente una parte del total de topónimos indígenas recopilados. La localización de los antiguos asentamientos o palenques se agregó como una capa digital separada para producir otro mapa, el cual muestra la distribución de 17 asentamientos a lo largo de los ríos Pataste, Patastillo, La Muerte y algunos afluentes menores.

El territorio histórico maleku

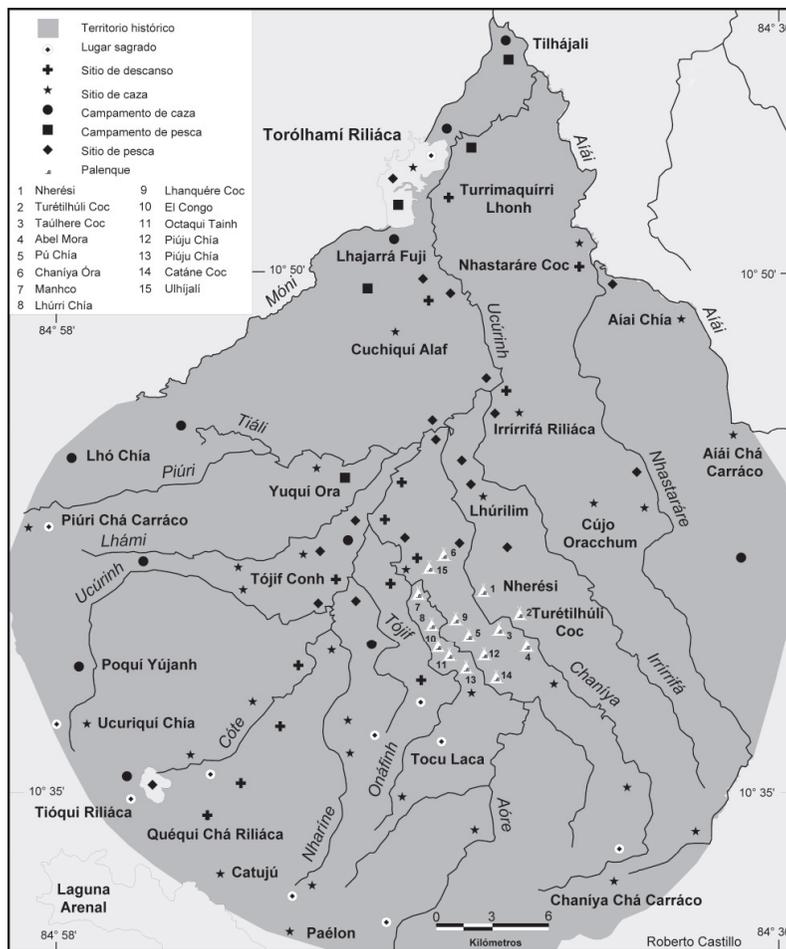
Los estudios lingüísticos y genéticos, así como la tradición oral, concuerdan en que los

maleku han vivido en la región del río Frío desde tiempos precolombinos (Barrantes 1993; 1998; Castro, Blanco y Constenla 1993; Constenla 1998). Las expediciones realizadas en los siglos XVIII y XIX reportan la presencia de los indígenas maleku en la cuenca del río Frío (Carmona 1897; De la Fuente 1938; De Paula Soto 1976; García Peláez 1852; Frantzius 1895; Obregón 1956; Squier 1860; 1856; Thiel 1896a, 1896b). Sin embargo, se desconoce si este grupo indígena ocupaba toda la cuenca del río Frío o solamente una fracción de esta, o si sus dominios territoriales se extendían más allá de los límites físicos de dicha cuenca.

La figura 4 muestra la posible extensión del territorio indígena maleku a mediados del siglo XIX con la distribución de los palenques, algunos de los principales sitios de caza y pesca, lugares sagrados y rasgos hidrográficos y topográficos. Esta región tenía un área aproximada de 1,100 kilómetros cuadrados y coincidía en gran parte con el área de la cuenca del río Frío. Rasgos físicos tales como ríos, lagunas y montañas sirvieron como referencia para delimitar la región, que aparentemente fue el territorio habitado, usado y protegido por los maleku antes de que llegaran los recolectores de hule silvestre nicaragüenses en 1868.

Fig. 4

Territorio maleku a mediados del siglo XIX



| Nombre maleku | Nombre común | Nombre maleku | Nombre común |
|---------------|----------------|--------------------|----------------------|
| Ucúrinh | Río Frío | Piúri | Río Buenavista |
| Nharíne | Río Venado | Aíái | Río Sabogal |
| Tóji | Río El Sol | Tióqui Riliáca | Lago de Cote |
| Onáfinh | Río Cucaracha | Torólhami Riliáca | Laguna de Caño Negro |
| Aóre | Río La Muerte | Tilháli | Playuelas |
| Chaniya | Río Pataste | Catujú | Mata de Caña |
| Irrírifá | Río Caño Ciego | Quéqui Chá Riliáca | Alto del Saíno |
| Nhastaráre | Río Purgatorio | Paélon | Unión |

Es importante anotar que los investigadores locales consideran que el territorio ubicado al norte de la Laguna de Caño y hasta la desembocadura del río Frío en el río San Juan, también formaba parte de los dominios territoriales de sus antepasados. Aseguran que sus ancestros tenían conocimiento del Lago de Nicaragua, del río San Juan, la desembocadura del río Frío y de otros lugares cercanos. Sin embargo, excepto por el Lago de Nicaragua y la desembocadura del río Frío, no se encontraron topónimos en maleku para describir rasgos o elementos geográficos de esta parte de la cuenca del río Frío (Figura 1).

Se podría especular que, ciertamente, este territorio, incluso parte en Nicaragua, perteneció a los maleku en tiempos previos a la llegada de los españoles. En los siglos XVI, XVII y XVIII el río San Juan y el Lago de Nicaragua se convirtieron en una ruta fluvial estratégica para los españoles, ya que era la única vía directa desde el oeste de Nicaragua a España y las colonias españolas en el Caribe. El control estratégico de esta ruta por los españoles fomentó varios ataques de piratas ingleses y miskitos. Por esta razón, los españoles comenzaron a construir fortificaciones en el río San Juan para proteger los embarques de índigo, cochinilla y metales preciosos de los ataques de piratas europeos y sus aliados los miskitos. Para 1727 el río San Juan tenía 12 estaciones militares, de las cuales las más importantes eran El Castillo de la Inmaculada Concepción y el Fuerte de San Carlos (Radel 1970:110, 123; Peary 1889:316). Los maleku probablemente decidieron renunciar a dicho territorio para evitar los contactos españoles, los ataques piratas y los saqueos miskitos, y limitar la extensión norte de su territorio hasta la Laguna de Caño Negro (Figura 1).

Dentro de los linderos de este territorio se encontraban 17 palenques o pequeñas comunidades que albergaban a la población nativa (Tabla 1). Había cinco palenques a orillas del río Pataste, dos en el río Patastillo, nueve a lo largo del río La Muerte y un palenque en las márgenes de la quebrada Uihjáli, que es afluente del río La Muerte (Figura 5). No fue posible establecer la localización de los palenques *Lharúruqui Chá* y *Lherréqui Chía* aparentemente localizados en las márgenes de los ríos Pataste y La Muerte, respectivamente. Los 17 palenques estaban distribuidos sobre un área relativamente pequeña y separados por distancias de menos de un kilómetro entre los palenques *Octaqui Tainh* y *Piúju Chía*, y no más de 8 kilómetros separaban a los más distantes palenques de *Catáne Coc* y *Chaniya Ora*. Considerando las localizaciones de los palenques, las partes bajas de los ríos Pataste, Patastillo y La Muerte constituyeron el centro, nodo o corazón de la región cultural maleku. Los investigadores locales y algunos informantes clave aseguran que había más palenques situados a orillas del río Caño Ciego y algunos de sus tributarios, pero no recuerdan sus nombres y desconocen sus localizaciones. Este hecho es confirmado por el mismo obispo Bernardo Thiel, quien en su primera expedición al territorio maleku, en abril de 1882, reportó la presencia de 14 grandes ranchos multifamiliares localizados al este del río Pataste, en la dirección del río Caño Ciego y algunos de sus afluentes (Thiel 1896a:22-23; 1927:32).

La mayoría de los sitios donde se encontraban los palenques fueron relativamente fáciles de localizar en fotografías aéreas ampliadas, ya que muchos se situaban en las márgenes de un

río principal o en la confluencia con un tributario menor. En los sitios donde se ubicaron los antiguos palenques se encontraron tumbas, restos de cerámica y especies muy viejas domesticadas tales como pejibaye, cacao, aguacate, jícara y pita, las cuales sirven como evidencia de la existencia de un asentamiento en el pasado y al mismo tiempo validaron la información brindada por los investigadores locales e informantes claves.

Cada palenque poseía de cuatro a cinco ranchos grandes, muy cercanos unos de otros, con techo de hojas de palma y abiertos a los lados, y usualmente ubicados en la misma margen del río. En cada rancho vivía una familia extendida compuesta por cuatro o cinco familias nucleares, cuyos miembros estaban emparentados entre sí por lazos de parentesco o matrimonio, y que en conjunto podían sumar unas 30 personas. De esta forma, la población de un palenque podía oscilar entre los 90 y los 120 habitantes.

Tabla.1

Distribución de los palenques maleku a mediados del siglo XIX

| Palenques | Localización |
|------------------------|---|
| 1. Nherési or Grecia | Río Pataste |
| 2. Turétilhúli Coc | Confluencia de la quebrada Turétilhúli y el río Pataste |
| 3. Taúlhure Coc | Confluencia de la quebrada Taúlhure y el río Pataste |
| 4. Abel Mora | Río Pataste |
| 5. Pú Chía | Río Patastillo |
| 6. Chaniya Óra or Tóje | Río Patastillo |
| 7. Manhco or Mango | Río La Muerte |
| 8. Lhúrri Chía | Río La Muerte |
| 9. Lhanquére Coc | Confluencia de la quebrada Lhanquére y el río La Muerte |
| 10. El Congo | Río La Muerte |
| 11. Octaqui Tainh | Río La Muerte |
| 12. Piúju Chía | Río La Muerte |
| 13. Nuijili Coc | Confluencia de la quebrada Nuijili y el río La Muerte |
| 14. Catáne Coc | Confluencia de la quebrada Catáne y el río La Muerte |
| 15. Uihjali | Quebrada Uihjali |
| 16. Lharúruqui Chá | Río Pataste |
| 17. Lherréqui Chía | Río La Muerte |

1. El nombre de este palenque proviene del nombre español Grecia. El territorio maleku formó parte del cantón de Grecia hasta 1975.
2. Turétilhúli Coc significa desembocadura de la quebrada plátano. Lhúli significa plátano.
3. Taúlhure Coc significa desembocadura de la quebrada Taúlhure.

4. El nombre de este palenque es desconocido. Abel Mora es el dueño actual del terreno donde el palenque estuvo emplazado alguna vez.
5. Pú Trúja or Pú Chía significa lugar donde abundan los árboles de laurel
6. Chaniya óra or Tóje significa el pequeño Patastillo que es un tributario del río Pataste.
7. El nombre de este palenque es una adaptación del nombre español mango.
8. Lhúrri Chía significa lugar donde abundan los árboles de yolillo.
9. Lhanquére Coc significa palenque ubicado en la desembocadura de la quebrada Lhanquére.
10. Congo es el nombre español del mono aullador. Su nombre en maleku se desconoce.
11. Actoqui or Octaqui Tainh significa palenque localizado al borde de arcilla roja
12. Piúju Chía significa lugar donde abundan los árboles de balsas.
13. Nuíjili Coc significa palenque localizado en la desembocadura de la quebrada mojarra
14. Catáne Coc significa palenque ubicado en la desembocadura de la quebrada Catáne.
15. Uihijali significa quebrada arenosa o quebrada con mucha arena
16. Lharúruqui Chá significa en el sitio del árbol de guácimo. No fue posible establecer la ubicación exacta de este palenque en el río Pataste.
17. Lherréqui Chía significa lugar donde abundan los árboles de maquenque (palmera). Su exacta ubicación en el río La Muerte no fue establecida.

Fig. 5



El mapa del territorio histórico muestra que los palenques se localizaban en una posición central con respecto a las tierras agrícolas y los sitios de pesca, caza y recolección. Las tierras agrícolas estaban ubicadas cerca de los palenques a lo largo de las riberas de los ríos donde los suelos aluviales y fértiles eran apropiados para los cultivos de plátano, banano, yuca, cacao, maíz, caña de azúcar, peñibaye y otros cultivos. La recolección de productos del bosque y materiales para diversos usos se realizó en toda la región, y no se identificaron lugares particulares y exclusivos de extracción. Los sitios de pesca y caza más inmediatos se encontraban a lo largo de ríos, quebradas, bosques ribereños y bosques. Estos sitios se encontraban a cortas distancias de caminata desde los palenques. También había sitios de pesca y caza en la Cordillera de Guanacaste tales como el volcán Tenorio, las partes altas de los ríos Frío, Buenavista, Samen, Cote, Venado y La Muerte, así como el lago de Cote. Los maleku construyeron residencias temporales en estos sitios donde permanecían pescando y cazando por varios días. Debido al terreno escarpado y montañoso y a los más de 20 kilómetros que separaban a los palenques del lago de Cote, se establecieron varios sitios de descanso a lo largo del camino. Estos sitios de descanso fueron muy útiles cuando retornaban a sus palenques con cargas de peces y carne ahumada.

Otro importante sitio de pesca y caza estaba localizado en las lagunas de Caño Negro y los humedales y bosques aledaños. Estos sitios de pesca y caza eran accesibles por medio de la navegación en balsas aguas abajo del río Frío. Se establecieron varios campamentos alrededor de la laguna de Caño Negro para pescar, cazar y capturar tortugas. Debido a la dificultad para navegar con las balsas en el río Frío, sobre todo aguas arriba, y al largo recorrido de regreso (30 kilómetros) desde Caño Negro hasta sus palenques, el viaje tomaba varios días. Por esta razón se establecieron varios campamentos a orillas del río Frío, los cuales servían como sitios de descanso, dormida, caza y pesca.

Muchos de los nombres de lugares usados por los maleku están relacionados con lugares o sitios que involucran la presencia de agua. La importancia de los cuerpos de agua probablemente

está relacionada con los múltiples rasgos acuáticos o hidrográficos como ríos, quebradas, lagunas, humedales que dominan el paisaje. En un ambiente de llanura cubierto por un bosque lluvioso tropical, estos rasgos hidrográficos se convierten en los elementos geográficos mejor identificados del paisaje. Los ecosistemas acuáticos también contribuyen enormemente a la supervivencia local debido a su alta biodiversidad. Además, estos sitios poseen una fuerte connotación y valor religioso. De acuerdo con la religión nativa, cuando los dioses vinieron al mundo, el dios principal le asignó un territorio específico para gobernar a cada uno de ellos, y sus sitios de residencia por lo general estaban ubicados en una laguna, naciente de un río o sección de un río. Por el contrario, los maleku les dan muy poca importancia a los rasgos topográficos tales como montañas, colinas, cerros, pendientes, laderas. Prácticamente no tienen palabras en su lenguaje para describir rasgos topográficos. La única palabra genérica usada es *octequí*, *octec* o *octenh* que significa ya sea pendiente, ladera o cuesta (Constenla 1995:52).

Finalmente, el territorio histórico maleku también incluye lugares sagrados. Las partes altas de los ríos principales como Venado, Cucaracha, La Muerte, Pataste, Frío, Buenavista y Samen, incluso sus cataratas, así como el lago de Cote y la laguna de Caño Negro, se consideran sagradas porque un dios específico habita en esos lugares. La forma más común de hablar sobre un dios es refiriéndose al lugar donde vive. El número de dioses es desconocido, pero aparentemente pudieron haber existido 15 en total, uno por cada río importante de la región (Castro, Blanco y Constenla 1993:25).

Conclusión

Los resultados muestran que a mediados del siglo XIX los maleku ocupaban un área cercana a los 100 000 hectáreas, que coincidía en gran parte con la cuenca del río Frío. Este territorio estaba cubierto de bosque tropical y humedales con una alta diversidad de plantas y animales, los cuales jugaban un papel esencial en la supervivencia de la población nativa. Este fue

el territorio habitado, utilizado y protegido por sus antepasados antes de que los huleros nicara-güenses llegaran en 1868. Lamentablemente, en los últimos 125 años dicho territorio histórico se ha reducido a solamente 600 hectáreas, las cuales representan el total de terreno que los maleku poseen actualmente en la Reserva Indígena de los Guatusos.

Como conclusión, este trabajo quiere dejar abierta una inquietud para la reflexión y quizás para futuras investigaciones. En la literatura sobre aspectos indígenas existe el consenso general que la posesión, control y acceso a la tierra y a los recursos naturales es una condición fundamental para mantener y preservar la identidad cultural. La tierra es considerada como clave esencial para la supervivencia física y cultural los grupos indígenas debido a las profundas relaciones que han establecido con sus territorios. Al vivir en y de sus territorios y recursos por muchas generaciones, los indígenas han desarrollado su propia cultura, historia, forma de vida e identidad. Por eso, con la pérdida de territorio y recursos naturales se destruyen las bases ambientales de su sustento económico y de sus identidades. En el caso de los maleku surge la siguiente interrogante: ¿Cómo un grupo indígena de reducido tamaño que prácticamente ha perdido todas sus tierras históricas y el acceso a recursos naturales fundamentales, ha logrado no solamente sobrevivir físicamente sino también mantener su identidad? ¿Cuáles son los factores que han contribuido a la persistencia y continuidad física y cultural de los maleku?

En Costa Rica muy pocos geógrafos se han dedicado a estudiar y entender el mundo de los indígenas. Dentro de ese mundo sobresalen los maleku como el grupo menos conocido y estudiado en el país. Este trabajo contribuye al conocimiento de una parte de la geografía del pasado de los maleku, de manera que sirva de base para entender en parte la situación en que viven actualmente. Asimismo, contribuye con la recopilación y producción de información geográfica, etnográfica y cartográfica como adición a la generalmente escasa documentación publicada sobre los maleku. Este tipo de información podría ser usada por los maleku en su lucha legal, no solo para recuperar y asegurar parte de su territorio

histórico, sino para obtener acceso a los recursos acuáticos de la laguna de Caño Negro, cuyo usufructo les fue negado con la creación del Refugio Nacional de Vida de Caño Negro en 1984.

Como parte del trabajo se utilizó el método de investigación colaborativo que involucra al investigador e investigadores locales trabajando juntos en el proceso de recolección de información de campo. El uso de esta metodología resultó ser sumamente útil y apropiado para reconstruir el territorio histórico maleku. Por eso, se sugiere que futuros estudios etnogeográficos de pueblos indígenas podrían considerar la posibilidad de utilizar y mejorar dicho enfoque metodológico.

Bibliografía

- Barrantes, R. 1993. *Evolución en el trópico: los amerindios de Costa Rica y Panamá*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José.
- Barrantes, R. 1998. *Origen y relaciones entre los amerindios chibcha de Costa Rica: una perspectiva genética y evolutiva*, p.3-14. En Bozzoli, M. E., editora. Memoria del Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus Fronteras. EUNED. San José.
- Brown, S. 2002. *Geometric Survey of Folk Housing and Culturogeographic Regions in Northwestern Mexico*, p.35-50. En Steinberg M.K y P.F. Hudson, editores. Cultural and Physical Expositions: Geographic Studies in the Southern United States and Latin America. Geoscience and Man Publications, Volume 36, Louisiana State University. Baton Rouge.
- Carmona, J. 1897. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos: Descripción religiosa, política, topográfica é histórica de esos pueblos y lugares*. Tipografía de San José. San José.
- Castro, E, A. Blanco y A. Constenla. 1993. *Laca Majifijica: La transformación de la tierra*

- (*epopeya guatusa*). Editorial Universidad de Costa Rica. San José.
- Constenla, A. 1995a. *Onomástica Guatusa*. *Lingüística Chibcha* 14:41-88.
- Constenla, A. 1998. *Gramática de la lengua guatusa*. Editorial de la Universidad Nacional. Heredia.
- Copley, G. 1963. *Names and Places*. Phoenix House Ltd. London.
- Copley, G. 1968. *English Place-names and their Origins*. David & Charles. Newton Abbot. London.
- Davidson, W. 1977. Research in Coastal Ethnogeography: The East Coast of Central America, p.277-284. In Walker, H. J., editor. *Research Techniques in Coastal Environment*. Goescience and Man Publications, Volume 18, Louisiana State University. Baton Rouge.
- Davidson, W. 1991. Geographical Perspectives on Spanish Pech (Paya) Indian Relationships, northeast Honduras, sixteenth-century, 205-226. In Thomas, D.H., editor. *The Spanish Borderlands in Pan-American Perspectives Columbian Consequence*. Volume 3. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.
- Davidson, W. y F. Cruz. 1995. *Delimitación de la región habitada por los Sumos Taguacas de Honduras en el período de 1600 a 1990*. *Mesoamérica* 29(16):159-165.
- De la Fuente, A. 1938. *Don Antonio de la Fuente, Síndico General de los Conventos de San Francisco, pide que se levante una información sobre trabajos realizados por los misioneros en el descubrimiento de los indios Guatusos, año de 1785*. *Revista de Archivos Nacionales* 2(9-10):545-548.
- De Paula Soto, F. 1976a. Breve noticia del origen de los Indios Caribes Guatusos, de su establecimiento en las riberas y cabeceras del río Frío y del estado en que se hallan al presente, por el reconocimiento que de ellos personalmente ha hecho el Illmo. Señor Don Estebán Lorenzo de Tristán. Obispo de Nicaragua en este presente año de 1783, p.296-301. In Fernández, L., editor. *Indios, reducciones y el cacao*. Colección de Documentos para la Historia, de Costa Rica. Editorial Costa Rica. San José.
- De Paula Soto, F. 1976b. Diario que hizo para la Isla de Ometepet, Fuerte provisional de San Carlos, Río Frío y Cordillera de los Guatusos el ilustrísimo Sr. Don Estebán Lorenzo de Tristán, Obispo de Nicaragua y Costa Rica, año de 1783, p.289-295. In Fernández, L., editor. *Indios, reducciones y el cacao*. Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Editorial Costa Rica. San José.
- Frantzius, A. Von. 1895. *La ribera derecha del Río San Juan 1863*. Traducido del Alemán y anotado por P. Biolley. Tipografía Nacional. San José.
- Fuson, R. 1964. *House Types of Central Panama*. *Annals of the Association of American Geographers* 54(2):190-208.
- Gade, D. 2002. North American Reflections on Latin Americanist Geography, p.1-44. In Knapp, G., editor. *Latin American in the 21th Century: Challenges and Solutions*. Conference of Latin Americanist Geographers. Austin.
- García Peláez, F. 1852. Bolson de Huatusos, 141-147. In *Memoria para la historia del antiguo Reyno de Guatemala*. Tomo III. Tipografía de L. Luna. Guatemala.
- Gibson, M. 1987. Collaborative Educational Ethnography: Problems and Profits, p.99-128. In Stull D., y J. Schensul, editores. *Collaborative Research and Social Change*. Westview Press. Boulder.

- INEC. 2002. *La población indígena de Costa Rica según el censo del 2000*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). San José.
- Kniffen, F. 1936. *Louisiana House Types*. Annals of the Association of American Geographers 39:264-82.
- Kniffen, F. 1965. *Folk Housing, Key to Diffusion*. Annals of the Association of American Geographers. 55:549-577.
- Kniffen, F. 1990. The Study of Folk Architecture: Geographical Perspective, p.35-47. In Walker, H.J., y R. A. Detro, editores. *Cultural Diffusion and Landscapes: Selections by Fred B. Kniffen*. Geoscience and Man Publications, Volume 27, Louisiana State University. Baton Rouge.
- Mathewson, K. 1993. *Human Geography of the American Tropics: A Forty-Year Review*. Singapore Journal of Tropical Geography 14(2):123-156.
- Mikesell, M. 1978. *Tradition and Innovation in Cultural Geography*. Annals of the Association of American Geographers 68(1): 1-16.
- Obregón, R. 1956. *La Campaña del Tránsito 1856-1857*. Imprenta Ateneo. San José.
- Parsons, J. 1973. Latin America, p.16-45. In Mikesell, M., editor. *Geographers Abroad: Essays on the Problems and Prospects of Research in Foreign Areas*. Research paper No.152. University of Chicago. Chicago.
- Parsons, J. 1989. Geographic Research in Latin America: The Ecological Dimension, p.21-48. En Denevan, W., editor. *Hispanic Lands and Peoples: Selected Writings of James J. Parsons*. Delplatin Latin American Studies No. 23. Westview Press. Boulder.
- Samson, R. 1997. *Indigenous Lands in a Developing Region: A Historical Ethnogeography of the Pech Indians of Eastern Honduras, With Emphasis on Recent Settlement and Land Use Changes*. Ph.D. dissertation. Department of Geography and Anthropology, Louisiana State University. Baton Rouge.
- Samson, R. 2002. Morphologies of Modernity in the Pech Region of Olancho, Honduras. In *Cultural and Physical Expositions: Geographic Studies in the Southern United States and Latin America*, p.73-86. In Steimberg, M. K., y P. F. Hudson, editors. Geoscience and Man Publications, Volume 36, Louisiana State University. Baton Rouge.
- Smith, J., y K. Foote. 1994. Introduction, p. 27-33. En Foote, K., P. Hugill, K. Mathewson y J. Smith, editors. *Re-reading Cultural Geography*. University of Texas Press. Austin.
- Squier, G. E. 1856. Les Indiens Guatusos du Nicaragua. *Nouvelles Annales Des Voyages, de la Géographie, De L'Histoire et de L'Archéologie*. Tome Troisième.
- Squier, G. E. 1860. *The Unexplored Regions of Central America*. Historical Magazine 4(3): 63-67.
- Thiel, B. A. 1896a. Entrada al territorio de los Guatusos, abril-mayo de 1882, p.12-31. In Instituto Físico-Geográfico Nacional, editor. *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica por el Dr. Bernardo A. Thiel (obispo de Costa Rica), 1881-1896*. Tipografía Nacional. San José.
- Thiel, B. A. 1896b. Visita a la provincia de Guanacaste y 5ª entrada al territorio de los Guatusos, febrero-marzo de 1896, p.51-93. In Instituto Físico-Geográfico Nacional, editor. *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica por el Dr. Bernardo A. Thiel (obispo de Costa Rica), 1881-1896*. Tipografía Nacional. San José.

West, R. 1958. *The Lenca Indian of Honduras: A Study of Ethnogeography*. Abstracts of the Annals of the Association of American Geographers 48:296-97.

West, R. 1998. The Lenca Indian of Honduras: A Study of Ethnogeography. In *Latin American Geography: Historical-Geographical Essays, 1944-1998* by Roberto West. Geoscience and Man Publications, Volumen 35, Louisiana State University. Baton Rouge.